

Lefebvre, H. (2019). *Hacia una arquitectura del placer*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas. 205 págs.

La reciente publicación de este libro, cuyo reconocido autor no precisa de una presentación detallada, significa una gran novedad para los sociólogos y antropólogos urbanos. Sin embargo, en comparación con otras obras de Lefebvre, este libro supone “otra cosa”, y esta “sensación” viene de forma rápida tras la lectura de sus primeras páginas y, especialmente, la preciosa introducción que realiza el que fuera alumno de otro grande de la sociología urbana, esta vez española: Mario Gaviria. *Hacia una arquitectura del placer* supone una refrescante novedad traída de la mano de uno de los más reconocidos sociólogos críticos de la ciudad. Una de las características que hace este libro especialmente interesante a la hora de analizar o aproximarse a la ciudad como objeto de estudio, o la producción del espacio como función social elemental, es la puesta en parentesis de la dimensión de la “planificación y el ordenamiento urbanístico”. Una suspensión que se mantiene durante toda la obra, con el fin de destacar, precisamente, aquellas dimensiones que esa “gran función” normalmente despoja a un segundo o tercer nivel de interés. El título ya lo avisa: estamos ante una obra que se va a ocupar, desde postulados sociológicos y antropológicos, no de la zonificación urbana o la segregación social, sino del *placer*.

Como nos narra el autor del prólogo, esa arquitectura del placer que Gaviria trató de analizar se encontraba localizada en la ciudad de Benidorm. Un urbanismo que reducía costes de producción y fomentaba el encuentro entre desconocidos. Algo que no se contradecía con el espíritu crítico que el sociólogo observaba el desarrollo del modelo turístico español a través de lo que denominó un “urbanismo de ocio”. Al fin y al cabo, éste demandaba un control (público) sobre el desarrollo de ese modelo, que potenciara sus elementos positivos y redujera lo más posible sus potenciales efectos dañinos. Efectos como los que se están produciendo en barrios del centro de las grandes ciudades como Madrid o Barcelona, en ciudades como Sevilla o Granada, o en el paradigma extremo de Venecia. Entre los elementos positivos, Gaviria destacaba el enorme potencial de la apuesta por una arquitectura del placer, en cuanto a la producción de un espacio más democrático se refiere.

Cuando el maestro de Gaviria, Henri Lefebvre, se pone manos a la obra, un gran pesimismo se apodera de sus escritos: no encuentra arquitectura del placer dignas de su nombre allá donde sus ojos ponen su aguda capacidad de análisis sobre el terreno. Al ignorar en sus análisis el enorme campo de la planificación urbanística, Lefebvre trata de alejarse de las concepciones dominantes del placer, un placer “estandarizado” que, en sus propias palabras, “solo puede incorporar el statu quo” (Lefebvre, 2018: 60). En su clásica crítica del urbanismo moderno y racionalista al estilo Le Corbussier, el autor francés recalca la dimensión del placer del ejercicio colectivo de la producción del espacio en la ciudad. Un placer que no es, ni mucho menos, un sinónimo de “hedonismo”, sino que implica toda una experiencia basada en las diferentes posiciones de clase y que, por tanto, pone sobre el tablero una serie

de significados y significantes conflictivos entre ellos. Es decir, que luchan por su hegemonía en la producción espacial.

Lefebvre escribe esta obra precisamente en el momento en el que se están desarrollando Francia los grandes conjuntos residenciales de vivienda protegida por el Estado en las *banlieues* de diferentes ciudades, especialmente en París. Este proceso, en los términos que venimos tratando de explicar la obra, supone una privación directa del espacio del placer, entendiendo por este el de la ciudad histórica consolidada. El desarrollo de la ciudad suburbana para las clases populares, a diferencia de otros segmentos sociales, se puede entender como una desposesión de una dimensión que no suele entrar en los cálculos urbanísticos de los expertos. Por eso, el autor pone en cuarentena este plano de la realidad urbana, precisamente para destacar aquellas dimensiones de la vida social que suele velar. En ese sentido, Lefebvre ya empezaba a intuir en la emergente ciudad neoliberal (Hackworth, 2007) que la privatización de servicios públicos, junto a la producción de plusvalías a través de procesos como la gentrificación de los barrios abandonados del centro, caracterizaban una nueva forma de entender y practicar un urbanismo que, como apuntilla, deja la dimensión del placer o el goce del espacio en una posición totalmente subordinada a la lógica del mercado. Es más, el autor francés indica la imposibilidad de la producción espacial del placer bajo las condiciones de posibilidad del sistema capitalista, ligando su reflexión al brillante análisis que hiciera un geógrafo crítico sobre la lógica liberal de la producción del espacio urbano (Harvey, 1977).

Si entendemos “lo urbano”, como Lefebvre lo ha hecho siempre, como aquello que es intrínsecamente conflictivo y necesariamente impredecible, construir las condiciones socio-espaciales del encuentro y el disfrute de la vida social, el placer que él concibe se refiere, precisamente, a esto. El valor de uso, volviendo a los conceptos-herramienta clave del pensamiento de Lefebvre, tendrá que imponerse sobre el valor de cambio, para que ese espacio del placer pueda, por fin, materializarse (Lefebvre 2013). Por esta razón la obra comienza poniendo en paréntesis el campo que impone el valor de cambio. Para concebir filosóficamente un espacio del placer al que una arquitectura del placer pueda conducirnos, es preciso poner las condiciones necesarias para su desarrollo. El antagonismo social entre el valor de uso de los objetos y los espacios vuelve a la centralidad de los análisis de Lefebvre para mostrar, por un lado, la consistencia de su modelo de análisis y, por otro lado, la imperiosa necesidad de construir un urbanismo democrático a partir de necesidades sociales básicas, como nuestra necesidad de goce y disfrute, más allá de los mandatos económicos y nuestra productividad empresarial. Aunque Mario Gaviria pidiera a Lefebvre un análisis empírico, es decir, un análisis de lo concreto, y este respondiera con un análisis más filosófico que sociológico, más abstracto que empírico, lo cierto es que no deja de tener un enorme valor para un tiempo en que, precisamente, el placer asociado a cierto modelo turístico está planteando una serie de problemas urbanos fundamentales para el futuro de nuestras ciudades.

## **Bibliografía**

Hackworth, J. (2007): *The neoliberal city. Governance, ideology and development in American urbanism*. Ithaca, Cornell University Press.

Harvey, D. (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Ediciones Siglo XXI.

Lefebvre, H. (2013): *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing.

Santiago Ruiz Chasco  
Universidad de Granada  
sruiz01@ucm.es

**RESEÑA RETIRADA**